

O QUE É SER MENINA? IDENTIDADE E SIGNIFICADOS DA FEMINILIDADE INFANTIL E ADOLESCENTE NA CIDADE DE SÃO LUÍS DO MARANHÃO

WHAT IS BEING A GIRL? IDENTITY AND MEANINGS
OF CHILD AND ADOLESCENT FEMINITY IN THE
STATE OF SAO LUIS DO MARANHAO

¿QUÉ ES SER NIÑA? IDENTIDAD Y SIGNIFICADOS
DE LA FEMENINIDAD INFANTIL Y ADOLESCENTE
EN LA CIUDAD DE SAN LUÍS DEL MARANHÃO

SUMÁRIO:

1 Introdução; 2 Metodologia a utilizar; 3 Exposição y análisis de resultados; Conclusiones; References.

RESUMO:

Este trabalho é uma metodologia do abordagem exploratória sobre a auto-percepção de meninas no Nordeste do Brasil e sua situação social no Estado do Maranhão. Vamos abordar a construção da identidade e da feminilidade, os papéis de gênero nessas meninas. Mas também na possível a detecção de casos de violência contra meninas-se a família, violência doméstica ou machista. Foi realizada uma abordagem metodológica indutiva-dedutiva, com base em técnicas qualitativas a serem considerados: a observação participante e 11 entrevistas semi-estruturadas em profundidade. A amostra foi intencional estratégica correspondente a meninas com idades entre 6 e 16, escolhidos a partir de 6 escolas públicas (rurais e urbanas) nos municípios de São Luís (38,2%), Caxias (22,3%), Presidente Dutra (29,2%) e Santo Antônio

Como citar este artigo:

Artenira da SILVA
E SILVA; Almudena
Garcia MANSO. O
que é ser menina?
Identidade e
significados da
feminilidade infantil
e adolescente na
cidade de São Luís
do Maranhão.
Argumenta Journal
Law, Jacarezinho – PR,
Brasil, n. 26, p. 239-264.

Data da submissão:
10/05/2017

Data da aprovação:
09/06/2017

1 Universidade Federal
do Maranhão
Brasil

2 Universidade Rey
Juan Carlos
Espanha

dos Lopes (10,3%).

ABSTRACT:

This is an exploratory study aiming to approach the self perception of girls in the Northeast of Brazil as well as it aims to show their social situation in the State of Maranhão. This study also presents the construction of identity and femininity and the gender roles in these girls. B I It was also intended to identify possible cases of violence against girls - whether domestic violence, domestic or male . For this, an inductive-deductive methodological approach was carried out, based on the following qualitative techniques to be considered: participant observation and 11 semi structured interviews. The sample considered was intentionally chosen among girls aged between 6 and 16, chosen from 6 public schools (rural and urban) in the municipalities of São Luís(38,2%), Caxias (22,3%), Presidente Dutra (29,2%) e Santo Antônio dos Lopes (10,3%).

RESUMEN:

Este trabajo es una metodología del enfoque exploratorio sobre la auto-percepción de niñas en el Nordeste de Brasil y su situación social en el Estado de Maranhão. Vamos a abordar la construcción de la identidad y la feminidad, los roles de género en esas niñas. Pero también en la posible detección de casos de violencia contra las niñas, la familia, la violencia doméstica o machista. Se realizó un enfoque metodológico inductivo-deductivo, basado en técnicas cualitativas a ser consideradas: la observación participante y 11 entrevistas semiestructuradas en profundidad. La muestra fue intencional estratégica correspondiente a las niñas de entre 6 y 16, elegidos a partir de 6 escuelas públicas (rurales y urbanas) en los municipios de São Luís (38,2%), Caxias (22,3%), Presidente Dutra (22,3%), 29,2%) y Santo Antônio dos Lopes (10,3%).

PALAVRAS-CHAVE:

Menina. Masculinidade. Feminilidade. Identidade. Oportunidades.

KEYWORDS:

Girl. Machismo. Femininity. Opportunities. Identity.

PALABRAS CLAVE:

Chica. La masculinidad. Feminidad. Identidad. Oportunidades.

1 INTRODUCCIÓN

Abordar la construcción de la identidad es una tarea harto compleja sobre todo tratándose de un fenómeno en el que interfieren múltiples factores que van desde las predisposiciones individuales hasta las capacidades adquiridas en el proceso de socialización del individuo. Otro de los factores claves a considerar en la construcción de la subjetividad es la determinación de género, eje vertebrador sobre el que se instituye la identidad del sujeto social.

A la hora de constituirse la identidad masculina y femenina, esas identidades que están marcadas por una dualidad de corte patriarcal bajo la ley del padre (Butler, 2006), son múltiples factores, a demás de los corporales-fenotípicos, los que inciden a considerar: las relaciones de poder, las dinámicas económicas y productivas, las reproductivas, la normativa y moral religiosa, los elementos simbólicos, sociales y culturales, las estrategias de dominio, dominación y violencia, el conocimiento y la información, etc., todos ellos, elementos que no tienen nada que ver con el determinismo biológico de la biología como destino, esa esencia natural que se le da al género va quedando en entredicho según se va desentrañando la idea de que lo sexual es una construcción social más.

La feminidad y las masculinidad son fruto de un proceso de una construcción, de una trama que se va tejiendo en completa interacción con el contexto social en el que se encuentra el sujeto. Parafraseando a Simone de Beauvoir la mujer no nace, se hace, o mejor dicho a los sujetos sociales los hacen genéricamente hablando.

Tecnologías del género (Lauretis, 2003) que Lauretis elabora a partir de la tesis de Michel Foucault sobre las tecnologías del sexo (Foucault, 1998), donde se deja clara la “naturaleza” no natural del sexo “el sexo, por el contrario, es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres” (Foucault, 1998:188).

Técnicas para maximizar la vida (Foucault, 1998: 149) desarrolladas

por la sociedad victoriana con el propósito de asegurar su pervivencia y poder. La sexualidad se erige como el eje vertebrador de la biopolítica, viendo como se despliegan a su alrededor multitud de tecnologías y dispositivos de poder cuyos fines son los de someter la sexualidad a parámetros determinados. Tecnologías del sexo que señala Foucault como los sermones religiosos, las disposiciones legales, el discurso científico o médico, una serie de prácticas discursivas descriptivas, prescriptivas y prohibitivas cuya finalidad es la de sujetar al sujeto viviente bajo unos parámetros demarcados por el poder, produciendo una sexualidad y unos sujetos sexuados determinados.

Partiendo de la idea de que el género no es una manifestación natural ni espontánea del sexo, así como tampoco es la expresión de unas características intrínsecas y específicas de los cuerpos sexuados en lo masculino y femenino, se pasa a contemplar a los cuerpos como algo similar a una superficie en la que se van esculpiendo los modelos y representaciones de masculinidad y feminidad difundidos por las formas culturales hegemónicas de cada sociedad según la época histórico-social en la que se trate.

Como prácticas discursivas preponderantes que actúan como tecnologías de género Lauretis distingue al sistema educativo, los discursos institucionales, las prácticas de la vida cotidiana, el cine, los medios de comunicación, los discursos literarios, históricos, religiosos, etc., todas aquellas disciplinas o prácticas que hacen uso en cada momento de la praxis y la cultura dominante para nombrar, definir, plasmar o representar a los géneros, pero al mismo tiempo que la nombran, definen, plasman o representan también la están creando, es por ello por lo que “la construcción del género es el producto y el proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación” (Lauretis, 2000: 43).

Pero la identidad de género también es influida por la ideología, Lauretis releendo a Althusser “toda ideología tiene la función (que la define) de “constituir” a los individuos concretos en sujetos” (Althusser, 1970:156), asevera que el género “tiene la función (que lo define) de constituir individuos concretos en cuanto hombres y mujeres” (Lauretis, 2000:39).

Lauretis indica que el proceso de constitución de los sujetos no se realiza sin la y es por ello por lo que la feminidad y la masculinidad son

meras construcciones, procesos cuyos resultados son hacer de los sujetos de sexo biológico femenino o masculino mujeres u hombres.

Pero este proceso no se realiza de la misma manera en las niñas que en los niños, ya que los géneros, las normas diferenciadas elaboradas por cada sociedad para cada sexo concreto no tienen la misma consideración social, existiendo una clara jerarquía de poder entre ellas. Asimetría que se internaliza en el proceso de adquisición de la identidad de género, un proceso que se inicia desde el nacimiento, en el momento en el que se asigna al sujeto un género-sexo por identificación y relación de su cuerpo con una genitalidad sexo-genérica determinada, esta enunciación crea y asigna una realidad al cuerpo la cual va a demarcar su devenir genérico futuro (Butler, 2003), y que continúa asentándose a lo largo de todo el proceso de socialización y educación del individuo, lográndose con ello que los individuos adapten su comportamiento y su identidad a los modelos y a las expectativas creadas por la sociedad para los sujetos de género femenino y de género masculino.

En la civilización occidental, las mujeres han sido objetualizadas, cosificadas y reducidas a lo que desde el argot filosófico se enuncia como un ser-en-sí. Sujetos comprendidos desde el pensamiento filosófico y el poder establecido como sujetos que no tienen acceso a la autoconciencia, al ser-para-sí, a la autorrepresentación, en definitivas cuentas a la posibilidad de ser sujeto, de tener capacidad de nombrar y significar el mundo. Una situación de infravaloración que hunde sus orígenes en la misma historia del pensamiento filosófico, desde Aristóteles y Platón hasta Rousseau, Schopenhauer, Nietzsche, Hegel, Kierkegaard...etc., la mujer fue considerada un sujeto inferior al hombre, lo que contrajo a que se configurará como espejo de las necesidades del hombre, encarnando la sumisión, la pasividad, la belleza y las labores nutricias y reproductoras. Constructo cultural y social que encubría un miedo terrible a la empoderación de la mujer.

El origen del patriarcado, y con ello la desigualdad y diferenciación radical entre varones y mujeres, es un tema que ha suscitado cierto debate teórico e histórico. Hay estudios que apuntan que el origen del patriarcado es anterior a las sociedades sedimentarias, concretamente apuntan a su origen en el paleolítico superior –entre hace 20.000 y 50.000 años- pequeños grupos de cazadores y recolectores nómadas que vivían en clanes

familiares. Estudios arqueológicos, etnológicos y antropológicos arrojan luz sobre los restos humanos encontrados en determinadas excavaciones arqueológicas demostrando que esos colectivos vivían en grupos familiares consanguíneos. Analizando el ADN de restos humanos encontrados todos juntos, seguramente muertos por un cataclismo natural o una enfermedad vírica, encontraron que todos los varones y los niños y niñas del grupo compartían idéntico ADN, mientras que las mujeres adultas o jóvenes no. El significado antropológico y social que se inscribe de estos resultados arqueológicos no es otro que el de ver cómo las mujeres en ese periodo de la historia de la humanidad eran objeto de intercambio entre grupos de varones (Héritier, 2002). Descubrimientos que nos arrojan luz a que el origen del patriarcado es anterior al origen de la propiedad privada y al origen de las civilizaciones.

Pero tras la historia subyace uno de los principales motivos por los que el patriarcado se instaura como norma, el poder de la reproducción por parte de la mujer. El hecho de que ella sea la que pueda dar a luz y reproducir, un poder y capacidad que solamente recae en las hembras y que desde antiguo ha sido objeto de veneración, misterio y temor, supuso que esa capacidad demasiado poderosa ha de ser sometida y controlada, es entonces cuando comienza la dominación masculina y la división sexual del trabajo (Sanahuja, 2002). Las mujeres mediante este proceso de dominación se convirtieron en meros objetos y receptáculos reproductivos a disposición de los varones, transformándose a lo largo de los siglos en recursos que debían de ser poseídos, controlados y dominados con el fin de poder asegurar una población –productiva y reproductiva-. Para dicho fin se establecieron normas y formas de pensamiento que permitiesen –de manera biopolítica- impedir a la mujer su autocontrol natal, corporal, un merme de autonomía que incidiría en su esencia como sujeto pleno, civil, social, cultural, religioso y de poder público, un proceso denominado por Françoise Héritier como “la valencia diferencial de los sexos”, proceso que ha empujado a la mujer a una eterna minoría de edad a las mujeres, siempre sometidas y dependientes, un sistema de pensamiento que es la base del inicio de las sociedades contemporáneas donde las relaciones se fundan bajo la inicial desigualdad jerárquica entre varones y mujeres, una herencia de la historia de la sociedad (Héritier, 2002).

“El patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”. (Fontenla, 2008).

De esta base de desigual valor, una base de dominación por control reproductivo y de poder derivan los estereotipos de género, estereotipos que se han hecho universales, eso sí alterados y modificados en función del contexto social, cultural, económico e histórico de la sociedad que los acuña.

La amenaza de los estereotipos de género se convierte en el caldo de cultivo del sexismo y el machismo. Una sociedad que influenciada bajo unos estereotipos heteronormativos, patriarcales y de corte discriminatorio, condiciona las decisiones y la forma de ser y los comportamientos de los sujetos sociales, Basándose literalmente en unos significados culturales duales: estereotipos femeninos y estereotipos masculinos.

Esta afirmación peca quizás de radical y extremista, pero no podemos ser sino radicales cuando tratamos de la violencia machista, un tipo de violencia de género que viene exterminando sistemáticamente a la mujer por su significado cultural, social y político-económico.

Los estereotipos de género hacen referencia a un sistema de creencias sobre las características que se piensan que son compartidas por un grupo concreto y determinado (Barberá y Martínez-Benlloch, 2004). Los estereotipos son una construcción subjetiva que incluye creencias, expectativas y atribuciones causales, y por otro lado los estereotipos son imágenes de alta elaboración cognitiva que no suelen coincidir con la realidad, siendo meras simplificaciones y significaciones deformadas de la misma.

De manera más específica, los estereotipos de género son simplificaciones, ideas preestablecidas que socialmente se construyen y generalizan, adscribiéndose a las personas por el mero hecho de pertenecer a un sexo determinado (Martínez Benlloch y Bonilla, 2000). Los estereotipos, a diferencia de lo que muchas veces se cree, no suelen estar compuestos por un único pensamiento, sino por un conjunto organizado de ideas que se

acoplan entre sí (Ramos, 2005).

Los primeros estudios sobre estereotipos (Fernberger 1948, McKee y Sherriffs, 1957, Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman 1968) relacionaban los estereotipos de género a los rasgos de personalidad, de manera directa y única, posteriormente se incluyeron las actitudes, los intereses, las conductas de rol, ocupaciones profesionales y rasgos físicos (Eagly, 1983; Meaux y Lewis, 1983; Golombok y Fivush, 1994) reconociendo de esta forma que los estereotipos y sus significados están compuestos por múltiples elementos, dejando mas que patente su carácter relativo y no absoluto de sus significados.

Las representaciones culturales del género se manifiestan y expresan a través de los estereotipos (Del Valle, 2002) y éstos, los estereotipos constituyen la base sobre la que los sujetos articulan su propia existencia partiendo de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura (Lagarde, 1998), siendo aprendidos desde la infancia sin que tengan un carácter aleatorio. Su carácter no aleatorio responde a que son componentes del mismo ser, dimensiones subjetivas arcaicas, muchas de ellas herederas de los arquetipos, en continua renovación, por todo ello fundamentales en la construcción de las realidades y del propio sujeto.

La feminidad de las niñas y el mantenimiento de estereotipos de género, toman como referencia los cuatro marcos o contenidos de identidad que proyectan representaciones de género y que son parte del imaginario colectivo (Ortega, 1998), estos marcos se articulan como principios que orientan las relaciones del sujeto con su realidad inmediata y con su colectivo, sea de este su colectivo referencia o no.

El primero de esos cuatro marcos de referencia es el cuerpo, éste viene a erigirse como uno de los referentes por excelencia que permite articular cualidades diferenciales otorgadas a varones y mujeres. El cuerpo y sus significaciones y representaciones, ya sean estas mediante la realidad empírica o los medios de comunicación, son interiorizadas por los sujetos conformando y asignando atributos, significados y significantes a una imagen. La sociedad será la que constituya a partir de la percepción del cuerpo una realidad sexual, diferenciada en función de los elementos biológicos que son percibidos (Bourdieu, 2000). De esta representación y significación de los cuerpos sexuados es cómo el sujeto interioriza esquemas de percepción que generaliza y aplica a las demás dimensiones de la realidad, entiéndase la moral, la religión, la política, la economía, etc., una suerte de biopolítica que dominará los planos de pensamiento en una u

otra dirección, dirección esta siempre marcada por el poder establecido en un contexto socio-histórico determinado y con unos intereses, fines u objetivos establecidos.

El segundo marco hace alusión a las capacidades intelectuales, consideradas estas capacidades, tópicos de género que han lastrado el desarrollo científico y académico de cientos de generaciones de mujeres. La asignación prototípica que relacionaba directamente a los varones con capacidades, habilidades y destrezas intelectuales, técnicas, racionales y mecánicas y a las mujeres con capacidades, habilidades y destrezas cooperativas, sentimentales, de cuidado y organización han marcado el devenir del desarrollo científico e intelectual de la humanidad (Harding, 1996).

Un sesgo negativo de género, impuesto y propuesto por el sistema patriarcal que marca la diferente división del trabajo y de las competencias entre niños y niñas, arrastrando ese desigual e impuesto reparto y relación durante todas sus vidas, trasladando esos tópicos de generación en generación.

El tercer marco se corresponde con la dimensión afectiva y emocional, infiriendo mayor afectividad y emotividad al género femenino, una imposición que se hereda de la idea de madre, del sentimiento de protección para con la descendencia (de la Concha y Osborne, 2004).

El último marco es el que se refiere a los modos de comunicación interpersonal, es decir a la capacidad de establecer relaciones e interacciones sociales. En este sentido debemos indicar la larga tradición que recae sobre la mujer como “tejedora” de relaciones sociales, capaz de establecer redes de comunicación y espacios de comunicación y cooperación, como si de una red de redes se tratara (Plan, 1998). Una función comunicativa que ha permitido preservar parte de la cultura y los valores de manera oral, de madres a hijas y así sucesivamente. El hecho de que se vetara el acceso de la educación y a la presencia en las esferas de poder público a las mujeres, hizo que estas asumieran esta capacidad de generar espacios de comunicación, cooperación e interacción (Moore, 1999).

La interiorización de las diferencias de género juega un importante en cuanto a cómo piensan, interpretan, actúan o se relacionan los sujetos sociales. Las expectativas, aquellos comportamientos que esperan los demás de uno mismo, y las valoraciones que de ellos se hacen están determinadas por las concepciones estereotipadas de género.

Un ejemplo claro es considerar extraño que una niña no le guste pintarse las uñas y que a un niño sí, ya que el culto a la belleza y todo aquello que esté relacionado con la estética es de carácter femenino, el pintarse las uñas es un acto y un comportamiento atribuido a alguien del género femenino y no del masculino.

Las repercusiones sociales y educativas derivadas de las creencias estereotipadas de género que han sido transmitidas y mantenidas en una colectividad social dada, son asumidas por los sujetos sociales como verdades y evidencias de la realidad. De ahí que las niñas en el momento de pasar a la adolescencia y pubertad éstas relacionan su futuro éxito con la belleza que puedan demostrar, dejando a un lado sus capacidades intelectuales o habilidades deportivas, así como abandonando por completo el espíritu aventurero y creador, seguidoras de la belleza rosa que identifican el éxito a gustar y ser bella (Walter, 2010). En el caso de los niños ellos identifican el éxito, siguiendo los arquetipos clásicos heredados del sistema patriarcal –rey, guerrero, mago y amante- (Moore y Gillette, 1993), con la fuerza, el ingenio, el deporte, la inteligencia.

Esos paradigmas conforman una serie de rasgos que a su vez moldean y se cristalizan en estereotipos de género a considerar la siguiente distinción (Sau, 1986):

Masculino	Femenino
- Estabilidad emocional	- Inestabilidad emocional
- Mecanismos de autocontrol	- Falta de control
- Dinamismo	- Pasividad
- Agresividad	- Ternura
- Tendencia al dominio	- Sumisión
- Afirmación del yo	- Dependencia
- Aspecto afectivo poco definido	- Muy marcado
- Aptitud para las ciencias	- Intuición
- Racionalidad	- Intuición
- Franqueza	- Frivolidad
- Valentía	- Miedo
- Fortaleza	- Belleza

De acuerdo con estos estereotipos se atribuyen unas determinadas características a los sujetos, enmarcándolos en un género u otro, condicio-

nando su identidad y sobre todo su representación e identificación para con el resto de sujetos sociales.

Estos estereotipos conforman el sistema de desigualdad y diferenciación, generando un sistema de discriminación y normativización basado en las conductas esperadas en función del género preformativo (Butler, 2006), si la conducta esperada es deseable el sistema no sucumbe a una ruptura entre la expectativa y el género preformativo del sujeto, pero cuando la realidad observada, la actitud, el acto, o la puesta en escena del sujeto no responde a la normatividad genérica esperada se crea una ruptura, una parodia del género, ante lo que se despliega un conjunto de normas punitivas. Los estereotipos se convierten en prejuicios y éstos en elementos claves de la discriminación. Aun así, la trampa del estereotipo, demostrado que son fruto del sistema patriarcal y por ello claros elementos de discriminación y desigualdad. Siguen teniendo clara vigencia en la constitución de la identidad de género y en la discriminación de las niñas.

Hay que considerar diez mitos o frases comunes que se basan y deducen de estereotipos de género, citados en la guía editada por la Junta de Andalucía y el Instituto de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Andalucía (España) (Cordón, 2010), entre los que Las mujeres son dependientes y los hombres valientes.

Las mujeres son sensibles y delicadas, y los hombres bruscos y duros.

Ellas son mejores cuidadoras que ellos y son más aptas para las tareas domésticas.

Los hombres sólo piensan en el placer del sexo y las mujeres en el sexo como vía para ser madres.

Las mujeres son menos activas sexualmente que los hombres.

Las mujeres no saben negociar porque no son competitivas.

Una mujer que tiene éxito en el mundo empresarial no es competitiva sino ambiciosa o agresiva.

Los niños son más activos y violentos; las niñas más pasivas y reflexivas.

Las mujeres visten para seducir o ser seducidas. Los hombres pensando en su rol profesional o con prendas deportivas.

Las mujeres son más consumidoras que los hombres, y ellos mejores tomando decisiones sobre el dinero.

2 METODOLOGÍA A UTILIZAR

El número de entrevistas individuales fue de 11 entrevistas a niñas cuyas edades comprendían entre los 6 y 16 años, repartidas entre los diferentes municipios de - São Luís(38,2%), Caxias (22,3%), Presidente Dutra (29,2%) e Santo Antônio dos Lopes (10,3%) y llevadas a cabo en escuelas públicas y privadas. Muestra intencional estratégica que no excesivamente significativa al tratarse únicamente de 11 entrevistas en profundidad semiestructuradas. La decisión de optar por entrevistas en profundidad semiestructuradas se debía a la naturaleza del objeto de estudio. El hecho de hacer entrevistas en profundidad población infantil/adolescente hace que la entrevista semiestructurada sea la más adecuada para ese perfil poblacional, se precisa un cierto orden en las preguntas sin que sea una estructura hierática o excesivamente cerrada, pero dejar preguntas abiertas puede derivar en que el “diálogo” se descentre y se alejen de los objetivos a conseguir.

Otra de las técnicas que se utilizó a modo de refuerzo en la aproximación exploratoria fue la de la observación participante. El hecho de desplazar a todo un equipo de personas a los colegios permitía establecer un diario de campo de cada una de las vivencias sociales por cada colegio visitado, con un registro fotográfico como medio de apoyo.

Las variables e indicadores del estudio y qué marcarán tanto las cuestiones de las entrevistas como los datos a recabar en la observación, abarcaron los cuatro marcos de los estereotipos de género y aspectos que hacen referencia a lo que significa o es sentirse o ser niña, cómo se identifican y su situación social como niña.

Se definieron un conjunto de ítems que a continuación se detallan: que entienden por ser niña, que es lo bueno de ser niña, si existían aspectos negativos en el hecho de ser niña, la percepción de las diferencias y similitudes en comparación con ser niño, las situaciones de violencia vividas por ellas por ser niñas o el conocimiento de violencia infringida a otras niñas y su respuesta y actuación frente a esa violencia, sus deseos profesionales y sociales a futuro –muy relacionado con el estereotipo de madre, cuidadora o nutricia-, su interés por la educación, su papel en la familia y su función para con las tareas domésticas –percibir otro estereotipo femenino clásico como es el de trabajadora doméstica-.

Hipótesis a considerar:

Los sujetos sociales constituyen su identidad de género en base a un conjunto de estereotipos, los cuales son interiorizados y asumidos por la influencia del contexto socio-cultural en el que viven, estos estereotipos se corresponden con seis dimensiones, la corporal, el comportamiento social, las competencias y capacidades, la afectividad y la capacidad emotiva y la responsabilidad social.

En el caso de las niñas en el Estado de Maranhão, éstas realizarán una identificación de género que esté relacionada con los estereotipos de género propios del contexto socio-cultural que les rodea, partiendo principalmente de: una corporalidad bella y femenina (el cuidado del cabello, la estética y los accesorios acordes con su feminidad, el cuidado de la belleza), un comportamiento apacible, sociable, simpático y alejado de la violencia y la fiera de los juegos, actitudes y comportamientos prototipos de los niños, estudiosas y atentas en el colegio y en las tareas de casa, afectivas y sentimentales y responsables para con los demás (hermanos, otros niños, familiares, profesores/as, amigos/as).

Las niñas se identificarán con los estereotipos y prejuicios que la sociedad impone a las mujeres, ellas percibirán la belleza, la alegría y los sentimientos como algo propio de su identidad y forma de ser niñas. Aun así tendrán interés en un futuro mejor que el de sus madres, en ocasiones alejado del hogar o de la función de ama de casa, de ahí que su tendencia a futuro sea la de ser una profesional y tener estudios.

La percepción de la desigualdad y discriminación es algo evidente y que es percibido por las niñas como algo negativo y que incide en su devenir mujer.

3 EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los cuatro marcos o dimensiones: la corporal, el comportamiento social, las competencias y capacidades, la afectividad y la capacidad emotiva y la responsabilidad social están latentes a modo de identidad de género femenino en las niñas entrevistadas.

Respecto a la dimensión corporal de las 11 entrevistadas 8 hacen clara referencia de lo importante que es ser bella, gustar a los demás, ser femenina.

Entrevistador: ¿Qué es lo bueno de ser niña?.

Entrevistada 5 niña de 6 años residente en Sao Luis: Hum (silencio)

de 4 segundos). Varias cosas, (silencio de 4 segundos) ser amorosa (silencio de 4 segundos) ser... alegre y ser bonita.

La belleza salió a relucir de forma positiva, asumiendo que la belleza y rasgos corporales propios de las mujeres, como es el caso del cabello largo, adornado y cuidado, son rasgos positivos y que demarcan la diferencia entre niños y niñas, llegando al caso de asumir rasgos corporales con comportamientos estereotipados.

Entrevistador: OK. ¿Me puedes decir porqué las niñas son diferentes a los niños?.

Entrevistada 1, niña de 9 años residente en Sao Luis: creo que el niño tiene una manera propia de ser, su mal comportamiento, el cabello corto. Las chicas no son así, tienen el pelo largo, es por eso por lo que creo que son diferentes.

El cuidado de su belleza y el significado social de esos actos de “belleza” o búsqueda de la misma es un tema recurrente en la identidad de las niñas y adolescentes analizadas, ellas consideran esa actividad, la de cuidarse y preocuparse de la belleza, como algo propio de las mujeres y que deben hacer las niñas, aunque no la valorizan demasiado bien, considerando dichos actos vanidosos y superfluos, pero siempre identificativos de ser mujer-niña-adolescente.

Entrevistador: ¿Cuidar de sí misma es una preocupación para vosotras?

Entrevistada 3, niña de 9 años de Presidente Dutra: sí, por supuesto.

Entrevistada 4 niña de 8 años de Caixas: porque siempre las niñas quieren estar lo más bonitas posible, por eso la gente se tienen que preocupar de la belleza.

Entrevistada 5 niña de 6 años residente en Sao Luis: sí porque las niñas son bonitas, los niños pueden jugar y no estar limpios o bonitos.

Entrevistada 6 niña de 11 años residente en Santo Antônio dos Lopes: Cuando eres niño (infancia) no tienes esa preocupación, pero cuando la gente comienza a ser adolescente, esas preocupaciones van surgiendo.

La preocupación por su estética y su corporalidad, enfocada a la bel-

leza femenina, cabello, maquillaje hace que las niñas asuman “ser presumidas” como un rasgo normal, común, pero siempre que no sea exagerado, aunque con reservas la belleza y la preocupación por la misma es identificado como un rasgo propio de su feminidad y de su identidad como niñas.

Entrevistada 3, niña de 9 años de Presidente Dutra: Ser presumidas, ¿es una preocupación para vosotras?

Entrevistada, 1,2, 3, 4, 9 y 10: si, de acuerdo.

Entrevistada 4 niña de 8 años de Caixas: no, porque todas las niñas son presumidas.

Entrevistada 5 niña de 6 años residente en Sao Luis: todo el mundo es presumido, además algunas son muy presumidas.

Entrevistada 6 niña de 11 años residente en Santo Antônio dos Lopes: Depende, tu puedes ser una persona presumida, solo que no en exceso, como por ejemplo las niñas preocupadas con el cabello, el maquillaje y demás, otras no lo están.

La casi totalidad de las niñas llevaban, a pesar de ir completamente uniformadas se ve una clara tendencia a resaltar determinados atributos femeninos –cabello largo y decorado- y maquillaje –laca de uñas o brillo de labios-.

En el plano de afectividad y capacidades emotivas todas las niñas entrevistadas se identificaban con la simpatía y la alegría, marcándolas como cualidades positivas y aspectos propios de “ser niña”. Algo que no sólo se deja entrever en las entrevistas en profundidad (tal y como muestra la respuesta dada al entrevistador 1) también en los grupos de discusión dejan más que patente que la alegría, la simpatía, la emotividad o el ser “amorosa” son cosas de niñas, siendo unos rasgos considerados como positivos y característicos de su identidad como niñas.

Investigador: Para ti, ¿qué es ser niña?

Entrevistada 9 niña de 7 años de Caxias: jugar, sonreír, ser niña

Investigador: ¿hay alguna cosa especial en ser niña adolescente?

Entrevistada 2, niña 14 años residente en São Luís: Poder arreglarte para estar guapa (bonita).

Aún considerando algo positivo el cuidarse y estar bella, en ocasiones perciben esa necesidad de “estar bella” a modo de característica negativa, prejuiciosa que las discrimina del resto de niños.

Investigador: ¿tiene algo de malo ser niña?

Entrevistadas 1, 3, 5, 9,10, 11: si tiene.

Entrevistada 1 niña de 9 años residente en Sao Luis: sufren muchos preconceptos...si, por el color de su piel, por el cabello, por la altura, por la ropa, por todo.

Respecto al amor y el enamoramiento, asumen que es algo normal entre chicas y que es tratado únicamente entre ellas, mientras que los temas de carácter sexual son tratados con los padres o con los profesores. El amor es naturalizado como un aspecto claramente femenino, estereotípico conducente a una futura función como madre y esposa, recalcando el estereotipo de madre, esposa y amante. La información sobre sentimientos, como es el caso del amor nunca escapa del circuito femenino, salvo cuando hacen mención al hermano o a los padres –éstos en plural-, es un espacio relegado a la esfera privada y a la esfera de pares, se comparte entre iguales genéricamente hablando y filialmente.

Investigador: en relación con el amor, ¿vosotras conversáis sobre el amor?

Entrevistadas 2, 3, 4, 6, 8, 8, 10 y 11: a veces.

Investigador: ¿Con quién?

Entrevistadas varias voces 2, 3, 4, 6, 8, 8, 10 y 11: con amigas.

Entrevistada 1 niña de 9 años residente en Sao Luis: con mi madre y con mis amigas.

Investigador: ¿Dónde buscáis información sobre el amor?

Entrevistadas varias voces (Grupo de discusión 1): con las otras chicas que están enamoradas (risas).

Investigador: ¿Dónde buscáis información sobre sexo y sexualidad?

Entrevistadas 1, 3, 5, 8, 10 y 11: los padres (risas), los profesores (risas).

Entrevistada 2 niña 14 años residente en Santo Antônio dos Lopes: nadie, bueno sí, en el colegio y con las amigas. También en Internet, pero muy pocas veces, sólo cuando puedo ir al ciber.

Investigador: ¿Con quienes habláis del amor?

Entrevistadas 1, 5, 8, 10 y 11: con las amigas

Entrevistada 2 niña 14 años residente en Caxias: con mi hermana

Entrevistada 3, niña de 9 años de Caxias: con mi prima

Entrevistada 1, niña de 9 años residente en São Luis: con mi hermano

Investigador ¿de dónde sacáis la información sobre el amor?

Entrevistadas (varias voces): de mis padres, de las amigas.

Entrevistada 3 niña de 9 años de Santo Antônio dos Lopes : con mi madre, es la manera más segura

Entrevistador: ¿Dónde buscan información sobre sexo y sexualidad?

Entrevistadas 1,3, 5,6, 7, 9 y 11: en los padres

Entrevistador: ¿madre o padre

Entrevistadas 1,3, 5,6, 7, 9 y 11: con la madre

Respecto a las competencias y capacidades la mayoría de las niñas se perciben como idénticas a sus congéneres varones, salvo en la capacidad y predisposición hacia comportamientos más violentos, de acción y enfocados al deporte –en el caso que nos compete el fútbol-. Ellas se perciben en la mayoría de las entrevistas y grupos de discusión con las mismas capacidades y competencias, aún así perciben que sí son tratadas de diferente forma achacando ese comportamiento –por parte de los padres, de la escuela, de la sociedad, del mercado laboral- a los prejuicios que la sociedad para con las mujeres. En ninguna de las entrevistas hablan de una inteligencia o capacidad para estudiar peor que la de los niños, sólo aluden a las diferencias en los tipos de juegos, esto último es muy repetido por la casi totalidad de las entrevistas en profundidad y muy señalado en los grupos de discusión. En el análisis de las fotografías realizadas sobre el terreno se captó momentos de ocio donde los niños efectivamente practicaban deporte, mientras las niñas se dedicaban a hablar entre ellas o a portar –en el caso de las más pequeñas- alguna muñeca.

Aún así perciben diferencias en cuanto a ellas como niñas para con la sociedad, por ejemplo hablan del desigual comportamiento de los padres para con las niñas respecto a los niños, es llamativa esta afirmación puesto que en una gran mayoría de los discursos analizados en los grupos de discusión mencionaban que el padre y la madre sobreprotege y se preocupa por las hijas por miedo a que sufran violencia o abuso sexual, en el caso de

la sexualidad la sobreprotección alcanza la sexualidad consentida, es decir el miedo al embarazo en adolescentes.

Entrevistada 3 niña de 9 años de São Luís: (habla en voz baja) ..a los niños el padre les deja salir a todos los sitios, a las niñas no, tienen que quedarse en casa (otra niña interviene diciendo lavando la ropa, cuidando al hermano, limpiando la casa) a veces no salen a ninguna parte. Solo los niños que salen pueden hacer lo que quieran en la calle...se preocupan más por las hijas que por los hijos. Las niñas pueden sufrir más que los niños, quedarse embarazadas...

La mayoría de las diferencias que las niñas perciben respecto a los niños se derivan completamente de los estereotipos más comunes, el cuerpo o la preocupación por la belleza –tal y como se ha indicado anteriormente-, respecto a las capacidades nítidamente señalan que los niños son más “brutos” o menos quietos que ellas, en ningún momento hacen mención alguna a la falta de inteligencia o capacidad en los estudios, más bien todo lo contrario; en cuanto a las habilidades sociales ellas se consideran más alegres, siendo la alegría una de las cualidades de ser niña más repetida en el estudio, y ello más activos en la calle, sigue existiendo un reparto patriarcal y machista de las tareas del hogar, marcando desde niños la división sexual del trabajo, dejando a las niñas las tareas domésticas y a los niños el escape a la calle y su libertad de acción –como se ha señalado anteriormente-. Respecto a la capacidad emotiva y sentimental, se reitera el estereotipo del amor romántico y del espacio de lo sentimental como espacio de dominio femenino, no sólo en los comentarios que realizan sobre con quienes hablan de amor sino en las diferencias con los niños percibidas por ellas:

Entrevistador: cuales son las diferencias entre ser adolescente niño y adolescente niña.

Entrevistada 2 niña 14 años residente en Santo Antônio dos Lopes: hablar de amor...las niñas adolescentes piensan de forma diferente que los niños adolescentes, ellos piensan en otras cosas...porque los adolescentes chicos piensan en jugar y las adolescentes chicas solo piensan en el amor, en enamorarse, eso es una diferencia.

Entrevistada 3 niña de 9 años de Caxias: algunos niños piensan, pero son más las niñas”.

Respecto a su futuro y su identidad profesional o afectiva como mujer adulta, la mayoría de las niñas hacen clara mención a continuar estudiando, a realizar estudios antes de ser madres, percibiendo la maternidad como un claro obstáculo en su futuro laboral.

Entrevistada 4, niña de 10 años residente en Caixas: estudiar, trabajar, tener hijos pero después de terminar los estudios, si no, no puedes terminar los estudios y no podrás conseguir un buen trabajo.

Entrevistada 3, niña de 12 años de Santo Antônio dos Lopes: te enamoras y dejas los estudios, eso le paso a mi hermano, estaba consiguiendo logros en los estudios, pero se enamoró de su mujer... estudia, termina los estudios para tener una buena vida.

Entrevistada 1, niña de 14 años residente en Sao Luis: no enamorarse, no pensar en el sexo sin prevención, si te quedas embarazada tienes que dejar los estudios.

Algunas de ellas, sobre todo las niñas de más corta edad hacían mención a su futuro como madre y esposa, el resto de las niñas sin excepción querían desarrollar una carrera profesional, en ocasiones para poder ayudar a sus familias, identificando el conseguir éxito laboral y académico con su sueño a lograr.

Entrevistador ¿cuáles son tus sueños de futuro?

Entrevistada 1 niña de 9 años residente en Sao Luis: no lo sé, formarme, trabajar y tener hijos.

Entrevistada 3 niña de 11 años Caxias: crecer bien, saludable e inteligente. Tener mi propia familia.

En lo tocante a la violencia ejercida hacia las niñas, ninguna de ellas afirma haber padecido violencia de forma directa, pero sí algunas han visto algún caso, sea en la escuela o en la calle, Curiosamente la mayoría actuaría ante una situación de este tipo llamando a una persona a la que consideran autoridad, sean estos los padres, la policía, los profesores,

coordinadores o directores del colegio. Ninguna hizo mención de haber sufrido violencia de manera directa o explícita. Sí fue una de las preguntas más incómodas de las entrevistas, repleta de silencios por parte de las niñas y de incomodidad.

Entrevistador: ¿has visto a alguna adolescente o niña ser maltratada?

Entrevistada 4 niña de 8 años de Caxias: si, una niña siendo maltratada por varios hombres. intenté ayudarla (silencio).

Entrevistada 1, niña de 9 años residente en Sao Luis: no, (silencio) bueno, sin querer. yo la ayudé llamando a la directora.

Entrevistada 9 niña de 7 años de Caxias: no, sólo en la televisión

Entrevistada 3 niña de 9 años de Santo Antônio dos Lopes: no

Entrevistador:¿de qué forma podrías ayudar a una niña en esa situación?

Entrevistada 4 niña de 11 años de Caxias: hablando con ella, dándole consejos

Entrevistada 1, niña de 12 años residente en Sao Luis: separar a los niños que la agreden, llamar a la coordinadora.

Entrevistada 9 niña de 10 años de São Luís: llamar a la policía, a los padres a algunas personas.

Entrevistada 3 niña de 14 años de São Luís: hablar con mis padres, tal vez denunciar.

Curiosamente este dato choca con la preocupación que demuestran gran parte de las niñas, las cuales reiteran en muchas ocasiones que una de las cosas malas de ser niña es la falta de respeto. Sí llama la atención las preocupaciones que ellas muestran: el respeto, el trabajar para tener una buena vida, las cargas domésticas a las que se ven sometidas y sus situaciones de desigualdad en trato que perciben de los demás.

Preocupaciones relacionadas con otros tipos de violencias que no son la fáctica como es la violencia simbólica, la institucional, la social y sobre todo la falta de oportunidades en igualdad de condiciones.

CONCLUSIONES

Al tratarse de un estudio exploratorio y con una muestra intencional no muy significativa en cuanto a número de sujetos analizados, pero sí

significativa en cuanto a la representación estratégica sí llama la atención determinados problemas sociales que sí acechan a la infancia-adolescencia de las niñas en América Latina y concretamente en Brasil, sobre todo en el Estado de São Luis do Maranhão, uno de los estados más deprimidos del país con un Índice de Desarrollo Humano medio-bajo de 0,639, datos obtenidos del Banco Mundial.

Uno de los primeros rasgos que definen la feminidad infantil y adolescente de las localidades estudiadas y que curiosamente puede ser comparado con lo analizado en el estudio “Por ser Menina” (PLAN, 2014) es que ellas son las que sobre llevan las tareas domésticas frente a sus familiares masculinos o más mayores, el trabajo infantil no productivo y doméstico es una de las principales causas del abandono y fracaso escolar (Steraman, 2011; López Calva, 2007; Macri, 2006). El trabajo doméstico infantil es una de las formas de violencia contra los menores más extendida en la cultura occidental-europea, haciendo memoria histórica. Sin ahondar en exceso y pasando por alto siglos y siglos en los que los niños eran moneda de cambio o fuerza bruta de trabajo familiar o trabajo ajeno, los cuales no tenían casi ningún valor -salvo el primogénito varón- y podían ser regalados o abandonados a su suerte en caso de no poder ser mantenidos por la familia, en la obra Una historia de la violencia: del final de la edad media hasta la actualidad, Muchembled (2010), señala y hace mención a cómo la violencia ejercida contra la infancia y la adolescencia era algo cotidiano, doméstico y también público, reitera la idea de cómo hasta bien entrado el siglo XIX la infancia no es tenida en cuenta como un bien a proteger, es en ese periodo cuando el infante pasa a ser de cara la legislación y las normas sociales un futuro ciudadano al que cuidar y formar. Esta herencia anterior, aquella que reducía al infante a mera “bestia de carga” o “moneda de cambio” sobre todo dada en los espacios domésticos, donde debía de trabajar y aportar a la familia su trabajo, se mantiene morfoseada y alterada, pero el trabajo doméstico-familiar y la violencia que esto conlleva, se mantiene como un sedimento del pasado. Normas domésticas-familiares de la vida cotidiana que empujan a que el trabajo doméstico infantil sea un común denominador es según qué sociedades, sobre todo en culturas de economía ganadera y agrícola, pero también en países donde el Índice de Desarrollo Humano es bajo, las condiciones laborales de los progenitores son paupérrimas o inexistentes -países con un

alto índice de desempleo o empleabilidad precaria-, países con alto índice de criminalidad e inseguridad ciudadana -donde la violencia se convierte en un medio de vida-, con un alto índice de fracaso y abandono escolar y sobre todo con un problema social enorme, políticas de planificación familiar fallidas, inexistentes o inadaptadas lo que conduce a una maternidad y paternidad pronta y unos hijos no deseados (López Calvo, 2007). Esta situación no es exclusiva de países de América, África o Asia. Europa y el resto de continentes no se escapan de estas situaciones que confinan a la infancia a un trabajo forzado, el abandono, ser víctimas de la violencia -sea sexual, física o derivada de la economía del narcotráfico y la violencia económica- y a unos hijos no deseados o prematuramente engendrados (Hernández Hernández, 2015). Situación que afecta de manera directa en la doble carga de la infancia en algunas sociedades: ser los responsables del hogar, de los hermanos más pequeños e incluso tener que llevar dinero a casa para mantener a la familia.

El caso que nos compete no recoge ninguna de estas situaciones, pero sí muestra que el rol de la mujer tradicional como “la encargada del hogar y del cuidado” -trabajos ligados a las funciones nutricias- de ahí que sean las niñas las que hagan más tareas domésticas que sus hermanos varones. Una demostración del mantenimiento de los estereotipos machistas y misóginos -roles de la mujer tradicional- y de cómo éstos perpetúan en la sociedad y se van manteniendo, en detrimento de la evolución y desarrollo de las niñas. No tienen tanto tiempo para jugar ni para hacer las tareas de la escuela como sus hermanos. La división sexual del trabajo aún sigue intacta en los espacios domésticos. ¿Pero qué sucede en los espacios públicos?.

En este estudio no hemos podido ahondar en demasía en el espacio público, pero sí en lo que las niñas esperan ser de mayores, sus expectativas y sobre todo sus intenciones de salir de las situaciones de desigualdad social y de género en la que se ven envueltas. De ahí que todas hagan mención a que de mayores tienen intención de estudiar carreras universitarias, dedicarse a una vida profesional activa y que revierta en el tejido social -ayuda a los demás y beneficio a la sociedad-. A pesar de mostrar tendencias de romper con los roles tradicionales asignados a la mujer en las sociedades patriarcales, ellas indican que les gustaría formar una familia, casarse y tener hijos, cuidar de ellos y de su esposo. Siguen manteniendo

la idea de que el destino de la mujer es el de ser madre y esposa, aunque sí reiteran que lo importante es tener un trabajo, ganar su dinero y tener hijos después de los estudios y no antes.

Respecto a la preocupación por la belleza y la corporalidad -aspectos que son ensalzados en los estereotipos de la mujer tradicional- las niñas muestran su preocupación por estar bellas, por gustar a los demás, por tener el cabello bonito, llevar pulseras y joyas. Algo que en la observación participante se pudo contrastar, la mayoría de las niñas entrevistadas o que transitaban por los colegios, a pesar de ir todas de uniforme, llevaban las uñas pintadas, adornos en el pelo brillantes y de colores llamativos, algunas llevaban brillo de labios, bolsos, mochilas y estuches de color predominantemente rosa y con detalles brillantes, románticos -corazones y flores-, etc., La belleza y el adorno femenino es un común denominador en esas niñas -aunque sí había excepciones-. Su cuerpo era una preocupación menor, debido a la corta edad de algunas de las entrevistadas, aunque las adolescentes ya se preocupaban por gustar a los demás y tener una corporalidad acorde con los gustos de un futuro novio.

Otra de las hipótesis que no se pudieron verificar fue la relativa a la violencia contra las niñas. Ninguna indicó haber sido víctima de violencia directa, sí conocían casos de violencia sea en el colegio, en la calle o en los medios de comunicación. Casi todas actuarían avisando de un caso de violencia contra otra niña a lo que ellas consideran autoridad -padres, madres, profesores/as, tutores/as, policía, otros adultos-.

Una anotación a parte del estudio, pero referente a lo que las niñas del estudio han podido comprender como violencia sufrida, vivida o vista, puede tener que ver con la inadecuación de las leyes y los programas sociales y públicos sobre violencia contra la mujer. Uno de los problemas, a pesar que Brasil disfruta de una ley contra la violencia de género como lo es la Ley María da Penha, es que ésta no es extremadamente efectiva pues excluye en su aplicación a las niñas, al igual que excluye algunos aspectos de la violencia psicológica, social y sanitaria (Suaia, García-Manso, 2015)

Es curioso ver que se sienten bien siendo niñas y se consideran valoradas por la sociedad, cuando ellas mismas afirman -de manera inconsciente- que sufren diferencias en el trato y la distribución de las tareas, tanto domésticas como sociales. Ellas han de hacer más tareas domésticas en casa, han de estudiar el doble para poder seguir estudiando, son más

vulnerables a abandonar los estudios, no tienen tanto tiempo para jugar en comparación con sus “pares” varones y están expuestas a ser influenciadas por una feminidad muy basada en el amor romántico -en la investigación se hace referencia al tratamiento del amor romántico y la confidencialidad del mismo-, en la primacía de la belleza frente a la inteligencia -a pesar que todas quieren continuar con sus estudios y de mayores quieren ser profesionales-, en la maternidad y el matrimonio como destino y función social.

En el discurso narrado en las entrevistas en profundidad, en lo recopilado por la observación participante se pueden ir viendo cómo los estereotipos de género y los paradigmas a ellos ligados anteriormente indicados en la tabla 1 (Sau, 1986) sí se manifiestan. Ellas describen cómo los niños sólo piensan en jugar, son más violentos y agresivos frente a la pasividad por los juegos violentos y agresivos de los niños. También hablan sobre la ternura y el amor como dos características que una niña debe tener, así como hacen referencia a la dependencia, aunque matizan que ellas quieren trabajar y ser profesionales, pero también esposas y madres. Se preocupan por la belleza y su estética, el gustar a los demás.

Las niñas siguen identificándose con rasgos claramente ligados a los roles tradicionales de la mujer patriarcal. El amor romántico, la maternidad, el matrimonio, las funciones nutricias, la preocupación por gustar a los demás y ser bellas. Son algunos de los rasgos que se deducen de las narraciones incluidas en el estudio exploratorio realizado.

REFERENCES

ALTHUSSER, L. *Escritos (1968-1970)*. Barcelona: Laia, 1970.

BANCO MUNDIAL. *1 de cada 4 latinoamericanos pobres recibe ingresos para invertir en salud y educación*. Disponible em: <www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/07/15/Brazil-Latin-America-covered-social-safety-nets>. Acesso em 13 mai 2014.

BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona, 2000.

BUTLER, J. *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Barcelona: Paidós, 2003.

- BUTLER, J. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2006.
- DE LA CONCHA, A y OSBORNE, R. (coord). *Las mujeres y los niños primero: Discursos de la maternidad*. Barcelona: Icaria, 2004.
- DEL VALLE, Y. (coord). *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Madrid: Nancea, 2002.
- FONTENLA, M. “Patriarcado” en Gamba, S (coord): *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- HARDING, S. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata, 1996.
- HÉRITIER, Françoise. *Masculino/Femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel, 2002.
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Oscar Misael Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos. *Methaodos. revista de ciencias sociales*, vol. 3, núm. 1, pp. 122-133, maio de 2015. Doi:10.17502/m.rcs.v3i1.76
- LAGARDE, M. *Identidad genérica y feminismo*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 1998.
- LAGARDE, M. *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas, 1996.
- LAURETIS, T. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas, 2000.
- LÓPEZ CALVO, L.F. *Trabajo Infantil: Teoría y lecciones de la América Latina*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- MACRI, M. (dir). *El trabajo infantil no es juego*. Estudios e investigaciones sobre trabajo adolescente. Buenos Aires: La crujía, 2006.
- MARTÍNEZ-BENLLOCH, I y BONILLA CAMPOS, A. *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universidad de Valencia, 2000.
- MOORE, H.L. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, 1999.
- MOORE, R y Gillette, D. *La nueva masculinidad rey, guerrero, mago y amante*. Madrid: Paidós Iberica, 1993.
- MUCHMBLED, R. *Una historia de la Violencia: del final de la edad media a la actualidad*. Madrid: Paidós Iberica, 2010.

NUÑO, L. *El mito del varón sustentador: Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*. Barcelona: Icaria, 2010.

ORTEGA F. Imágenes y representaciones de género. *Asparkía*, vol. 9, p. 9-20, 1998.

PLANT, S. *Ceros + Unos*. Madrid: Destino, 1998.

PRECIADO, B. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa, 2008

RAMOS LÓPEZ, M.A. *Mujeres y liderazgo: Una nueva forma de dirigir*. Valencia: Universidad de Valencia, 2005.

RODRÍGUEZ, P; MANNARELLI, M.E. *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

ROS MAR, L. *Trabajo infantil y Salud*. Madrid: Ariel, 2016.

SAU, V. *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria, 1986.

SAUAIA, A., & GARCÍA-MANSO, A. Una aproximación exploratoria a la violencia contra la mujer en el Estado de Maranhão (Brasil): ¿debe cambiar la Ley Maria da Penha?. *Methaodos.Revista De Ciencias Sociales*, 3 (1), p. 207-220, 2015. Doi:10.17502/m.rcs.v3i2.86

STERAMAN, K. *Trabajo Infantil*. Madrid: Morata, 2011.